



Seminario Medellin ¿Pa ´ Donde Vamos?

21 de octubre de 2017

Auditorio Comfama de San Ignacio

8:00 a.m. a 2:00 p.m.

Cultura Ciudadana, Ciudadanía Cultural

1. ¿De dónde venimos, cómo estamos y para dónde vamos en cultura ciudadana y ciudadanía cultural en Medellin?

Estas notas son el resultado de varias ricas conversaciones, en diferentes momentos y espacios, que hemos venido teniendo durante este año. La primera, en realidad ejercicio acumulativo de encuentros, reencuentros y desencuentros entre varios gomosos que nos hemos dado en llamar Consejería Ciudadana y que arrojó las primeras líneas para continuarla. La segunda, el Foro promovido por el Consejo de Cultura de la Ciudad que mostró literalmente la cara de un sector cultural necesitado de encuentro, de espacios de conversación y que se auto-cuestionó desde distintos lugares; la tercera, en varios espacios de “Lunes de Ciudad” donde se han hilado cosas, pero especialmente la de este martes 17 de octubre “Lunes-Martes de Ciudad” en el escenario de la Plazoleta San Ignacio, en compañía de algunos de los secretarios de cultura de estos últimos doce años. Y la cuarta, este miércoles en Casa Teatro El Poblado, entre artistas, gestores, administradores, servidores públicos y soñadores. También hay en estas letras las voces de generosos gestores culturales que hace rato vienen señalando caminos desde su trasegar cotidiano en la construcción cultural de esta ciudad desde la música, el teatro, la gestión pública, la creación artística, la producción y sistematización de conocimiento educativo y cultural. Son muchas voces, diversas, críticas, impacientes, pacientes pero no resignadas. Voces en movimiento que nos interrogan, nos retan y nos reconcilian con la posibilidad de seguir soñando esta ciudad que nos duele y nos habita.

En estas conversas nos propusimos hilar una reflexión sobre dos grandes asuntos, complementarios pero diferentes:



¿Qué somos culturalmente y a qué cambios culturales deberíamos apuntar?

¿Cuáles han sido los énfasis de las políticas, programas y proyectos de cultura en Medellín y cuáles deberían ser en el nuevo contexto del país y de la ciudad?

Dos problemas han girado en torno de estas conversaciones:

Somos una sociedad en construcción. Una sociedad aún joven. Esta nueva sociedad necesita de un gran proyecto educativo y cultural que nos permita reconocernos, entendernos, asumirnos y construirnos.

Medellín debe iniciar ya el diseño de su próximo Plan de Desarrollo Cultural, que debería ir en la línea de seguir avanzando con la cultura como herramienta de transformación social.

2. ¿Qué ha surgido de este diálogo senti-pensante como respuesta a las preguntas de dónde venimos, dónde estamos y para dónde vamos en Cultura? Veamos:

2.1 ¿De dónde venimos?

- **Venimos de una tradición planificadora**

Medellín y Antioquia han sido referentes a nivel nacional en planeación cultural y en planeación del desarrollo cultural territorial. Pero... ¿De qué le ha servido a la ciudad esa tradición en la planeación? ¿Qué tanto hemos evaluado los planes que se han hecho en los últimos 30 años en Medellín?, ¿Qué han producido estos planes?

La planeación no es más que la sistematización del sentido común... ¿Hasta dónde llega el papel de la ciudadanía en la planeación cultural?

Hemos trabajado arduamente en la construcción de políticas culturales desde las ONG, las Organizaciones de la Sociedad Civil, las Organizaciones Comunitarias, pero no hemos transitado adecuadamente de las políticas culturales a las políticas públicas culturales.

Falta pensar la cultura como política de estado. El estado moderno lo exige.

La planificación de los desarrollos locales no está recogida en la gran sombra del Plan de Desarrollo de la ciudad, y no hay apuestas presupuestales a esos planes. ¿Qué hacer para que la planificación local territorial permee el Plan de Desarrollo?



Somos resilientes, y desde la cultura hemos planteado a la ciudad otras formas de relacionarnos, a partir de un proyecto artístico, cultural, creativo. Somos los artistas, los gestores culturales los que hemos impulsado las políticas... no podemos seguir esperando a que las políticas “bajen” y nos digan qué hay que hacer. Hay que impulsar políticas de abajo hacia arriba.

- **Venimos de un intento por formular políticas que cobijen nuestros anhelos de ciudadanía cultural**

El concepto de ciudadanía cultural desde la UNESCO se basa en los derechos de las minorías étnicas expresados en la carta de los pueblos originarios. Luego países latinoamericanos como Brasil y Argentina adoptan el concepto, no solo aplicado a minorías, sino a los derechos culturales en contextos o escenarios de conflicto y exclusión a nivel urbano. Pero la reflexión aún es débil.

No todas las acciones de estado son políticas públicas. Las políticas culturales de finales de los 70 y 80 pasaron de ser política de estado para pasar a ser políticas de la sociedad. Hay que pensarse una política de estado para la cultura que trascienda la visión particular de los gobernantes de X o Y período. Tenemos gobernantes pobres culturalmente, no se trata del reinado de cada cuatro años, se trata de nuestras vidas, sentires y haceres. ¿Pensamos la cultura para los que van a gobernar?

Estamos bien dotados con herramientas de ley desde la Ley General de Cultura. Esta nació producto de la movilización de gestores culturales, el problema es su aplicación. ¿Cómo es posible que se disminuyan los presupuestos si la ley lo prohíbe? Se nos olvidan los dientes que tiene esta ley.

Hemos sido muy buenos para formulaciones, pero regularcitos para hacer política pública, pues construimos como ciudadanos pero le cedemos el poder de actuación al Estado. No somos buenos veedores, hemos sido regulares para seguimientos y evaluaciones.

¿De qué manera la participación en cultura nos ha capacitado para la cultura política?...Hoy carecemos de espacios de diálogo y conversación, de esos que han desatado los procesos de planificación.



- **Venimos de la cultura de barrio, de la cultura viva:**

La minga, el convite, la solidaridad, la colaboración y la hospitalidad, valores de tradición ancestral, nos han constituido. La cultura en los barrios nos ha mostrado como se hacen barricadas de poesía y de alegría frente a las balas. En los barrios está la alegre rebeldía que nos ha llevado al carnaval de celebración de la vida, aún en medio de la muerte.

El barrio ha sido la célula fundamental en la construcción de ciudad, pero hoy difícilmente entendemos a Medellín como una ciudad de barrios. No diseñamos las políticas y programas en clave de barrio. Somos esencialmente comunitarios, gregarios, pero nos gana la competencia entre grupos y estratos sociales y nos está quedando difícil hablar de la ciudad desde el barrio porque desconocemos nuestros territorios.

Venimos de la esperanza de un sueño colectivo, popular, por la cultura como eje del desarrollo. Los 21 territorios locales han planificado su desarrollo pero poco se han recogido sus sueños y realizaciones en los planes de ciudad, no se han asignado presupuestos.

- **Venimos de presupuestos exigüos, a un crecimiento exponencial en inversión cultural**

La gestión pública de la cultura ha cambiado indudablemente, pero más allá de los presupuestos hay que pensar en los enfoques de la inversión. ¿Cuáles son los componentes de esta inversión?

Venimos del énfasis en la gestión de la cultura como creación y recurso de vida, al énfasis de los monopolios culturales desprovistos de contenido, en manos de grandes operadores.

Venimos de una Secretaría de cultura facilitadora, con enfoque y estrategia, a un despacho burocrático que pone el énfasis en la revisión de formas, formatos, normas, números.

La gestión pública de la cultura exige continuidad, articulación y tiempos más amplios que trascienden los períodos administrativos. Los cambios culturales no se observan inmediatamente, requieren tiempo, frente a lo cual hay varios problemas, entre ellos el de la forma de contratación con el Estado que restringe y en ocasiones obstaculiza metas de largo plazo.



Se valora la gran cantidad de equipamientos culturales que tiene la ciudad y la oportunidad que representan en términos de aumento de puestos de trabajo en el sector cultural. Esto enriquece el ecosistema cultural y nos implica como actores, la Secretaría de Cultura es solo un actor más en este ecosistema.

Venimos de pocos proyectos con calidad, al aumento de acciones de poca factura. Las becas y estímulos pasaron de 200 participantes a 2.500 proyectos.

- **Venimos del rol de funcionario público al de servidores públicos en cultura**

¿Cuál es su papel? ¿De qué lado están?, ¿son los dueños del estado? ¿Cuál es el rol de la ciudadanía activa y participante, y cuál el de la función pública?

Venimos de una Medellín capturada por la política, la macroeconomía, el ordenamiento territorial excluyente. De un lado está la dimensión del ciudadano de a pie, y ahí debe estar la posibilidad de ser parte todos los días de las discusiones públicas de la ciudad, sin tener miedo a que alguien nos refute, sin tener la menor postura de intolerancia ante las palabras del otro. Y de otro lado está el ciudadano servidor público, que en su dimensión del “adentro” debe asumir lo que significa la inmediatez que pide un cronograma, el plan de trabajo y los indicadores. Estar adentro es comprender lo que significa resolver lo que te implica un plan de trabajo. Tienes que someterte a la crítica dura y hostil de tus colegas. Pero debes preguntarte ¿he olvidado mi papel como ciudadano? ¿Cómo se ejerce el papel de la ciudadanía activa desde el rol de servidor público?

Venimos de una gestión pública de la cultura a través del diálogo y la participación, y hemos pasado a un estado que no devuelve, que desconoce las voces.

Requerimos llenar de contenido la gobernanza en el sentido de la corresponsabilidad estado-sociedad. Políticas públicas construidas horizontalmente. Reconsiderar la veeduría como exigencia de cumplimiento.



2.2 ¿Qué somos culturalmente?

Preguntarnos por quienes somos culturalmente pasa por revisar nuestra relación con el medio ambiente y desde esta perspectiva la manera como nos relacionamos con el entorno y el ejercicio que hacemos del derecho a la ciudad. Como nos apropiamos del espacio y de las alternativas que ofrece la ciudad.

Estamos ante el reto de revisar los niveles de hospitalidad entre nosotros. Somos tan buenos anfitriones y atendemos tan bien a nuestros visitantes, pero a veces entre nosotros no somos tan hospitalarios o solidarios. En este sentido, se invita a pensar en el respeto por la diferencia y a la posibilidad de ser más plurales en nuestras relaciones desde el reconocimiento de nuestras identidades, en plural. Medellín no tiene una identidad, habitan muchas identidades y es necesario reconocerlas.

Necesitamos aclarar y aclararnos un concepto básico de cultura, no restringida a las bellas artes. La cultura como aquello que embellece lo cotidiano porque a partir de este cotidiano, la cultura cobra sentido.

- **Somos viejos, somos jóvenes**

Somos viejos neonatos. Viejos porque la cultura siempre ha estado ahí, nos antecede y nos trasciende. Neonatos, porque apenas nos estamos pensando culturalmente.

No todo es arte y no todo en cultura es arte. Repensar lo que es cultura, es un concepto nuevo entre nosotros, de apenas 30 años. Estos procesos no dan resultados inmediatos, se requiere continuar la reflexión y estos espacios lo son para ello.

A nosotros nos entró el reto de la cultura de una manera muy dramática: por el narcotráfico. Hoy nos tenemos que parar desde otro lugar que aún no hallamos claramente.

- **Somos cambio y transformación urbana**

Los cambios en los barrios en las maneras de habitar la ciudad, de barrios horizontales a barrios verticales, nos está exigiendo pensar y construir desde el arte y la cultura nuevas formas de habitar.



La verraquera paisa nos maltrata... los equipamientos culturales no están pensados desde el ser. ¿Quién los habita?... esta ciudad siembra cemento, no árboles.

Somos una sociedad con un daño cultural producido por el narcotráfico. Nuestra primera fractura está en el sistema de valores. Pero somos resilientes, y desde la cultura hemos planteado a la ciudad otras formas de relacionarnos, a partir de un proyecto artístico, cultural, creativo.

¿Cómo nos queremos relacionar entre nosotros? con el medio ambiente? con nosotros mismos?

¿Qué le falta a esta sociedad para pensarse?, ¿Cuál es el escenario de Medellín?

- **Somos pobres y ricos**

Somos pobres. No tenemos las necesidades básicas satisfechas y por esto no hay tiempo para otras preguntas diferentes a la supervivencia. ¿Cuándo nos pensamos?

Somos pobres, porque tenemos un deseo vehemente de tener cosas que no podemos tener: angurriosos, acumuladores.

Somos indiferentes, tenemos amnesia política, no tenemos memoria. No participamos y esto nos empobrece cultural y políticamente.

No tenemos libertad para elegir nuestros modelos educativos, no como slogans, sino como vivencia ciudadana.

- **Somos diversos pero no somos plurales**

El sector cultural es diverso, desde la perspectiva de los eventos, y en vocación societal y política. Ese sector lidera la avanzada de lo que nos proponemos como cultura ciudadana, pero no hemos construido un acuerdo mínimo sobre ciertas cosas para entendernos. Los temas de machismo, género, aborto, son restringidos para la deliberación pública, se hablan en privado.

MEDELLÍN

¿pa' DÓNDE VAMOS?

Esta es una sociedad que requiere repensar el sistema de valores, la angurria por ejemplo. Esta sociedad ha parido tres hijos del odio y de la muerte que han marcado una historia. Necesitamos aplacar el guerrero que tenemos dentro.

Somos bipolares culturalmente: orgullosos de nosotros mismos pero sin reconocer que estamos hechos de la mezcla del negro, el indio y el europeo. Nos avergonzamos del negro y del indio pero nos encanta simular europeísmos y americanismos. Somos diversos y no lo reconocemos. Nos da dificultad aceptar críticas.

A los desplazados, los diferentes, no los asumimos como riqueza cultural. Reivindicamos garantías a una vida digna para estos, pero no nos mezclamos, no hay intercambio.

Naturalizamos la muerte y hemos desarrollado una paranoia con la seguridad de las cámaras y con esquemas de seguridad que no liberan, sino que esclavizan.

Los cambios culturales deben apuntar a una mejor convivencia pero en Medellín tenemos un pendiente grande: todavía existe en gran parte de la población el deseo de solucionar los problemas por mano propia, de des-institucionalizar el control social, y usar la fuerza violenta para cambiar comportamientos. Eso está muy arraigado y debe ser un trabajo en el que hay que insistir... había un avance grande pero de un tiempo para acá venimos en retroceso por el debilitamiento de la institucionalidad. El miedo está volviendo a niveles que no vivíamos desde los años 80. El eje fundamental de a dónde vamos debe ser la vida. Mientras Medellín no reconozca que no es a través de la muerte y la destrucción, podemos hacer lo que sea pero poco va a cambiar

La gente en Medellín ha vivido encerrada y se están dictando normas que la encierran aún más cuando se restringen espacios públicos para el disfrute, la recreación, el diálogo.

En Colombia no existen las ciudades, como ese lugar de mayor nivel de humanidad y de conciencia. En sentido estricto Medellín no es una ciudad¹.

Somos hijos de instituciones poco democráticas: la familia, la escuela, el trabajo y cuando llegamos a la calle, como espacio libre y democrático, actuamos como dictadores.

Tenemos doble moral: hacemos trampa pero somos profundamente religiosos

¹ Alberto Restrepo, Raíces aldeanas de la corrupción.



2.3 ¿Para dónde vamos?

- Vamos hacia la articulación metropolitana y territorial

Más que pensar en una ciudadanía de Medellín se requiere pensar en una ciudadanía metropolitana. Somos ciudadanos metropolitanos. La ciudadanía cultural metropolitana tiene límites administrativos, pero no culturales. Se podrían buscar ejes que reúnan, articulen. Articular las acciones locales en un plan de cultura a 2030. Pensar en los tres Valles, pensar en sentido metropolitano.

Se requiere compartir sentidos, fortalecer actividades colaborativas para soñar juntos y ser corresponsables en el hacer. Extraña que hayamos perdido el sentido del convite. Requerimos reconocernos en nuestras prácticas ancestrales: el convite, la minga, la solidaridad.

Seguir reivindicando los derechos con perspectiva de responsabilidad, no excluirnos.

Parece que no vamos para donde quisiéramos ir. Requerimos cultura política, ¿que estamos haciendo en decisión y acción? ¿Cómo hacer parte de?

¿Cómo se hace cultura? Nuestra Gente, Barrio Comparsa, entre otras expresiones y movimientos artísticos, nos han enseñado la alegría. La cultura desde la comunidad precisa lugares de expresión.

Es posible reconfigurar una sociedad a partir de la creación artística, las artes perviven en el territorio. Son resilientes. No se trata de esperar que las políticas bajen sino de hacer políticas de abajo hacia arriba, como lo ha mostrado cultura viva comunitaria.

Persisten preguntas sobre ¿Qué tanto hemos logrado como sociedad?, Hemos sido visionarios pero ¿pero hemos sido capaces de concretar estas visiones?, ¿Cómo estamos cambiando nosotros para cambiar el mundo?

Y... ¿Cómo vamos pensando un nuevo plan de desarrollo cultural?

Lo primero es preguntarnos ¿cuándo se van a desarrollar las metas del plan existente? Pensar el desarrollo cultural pasa por preguntarnos por dónde vamos, no solo para dónde vamos.



El siguiente Plan de Desarrollo Cultural debe tener en cuenta el que está expirando, que fue fruto de un proceso de concertación enorme. Podría ser una foto más instantánea porque el anterior, la fotografía, duró 3 años y debe sincronizarse con las nuevas realidades.

Dotar la ciudad de fuerza moral, entender la cultura como derecho y fortalecer el concepto de la ciudadanía cultural, instaurando un sistema cultural que sirva de sombrilla general a todas las iniciativas y políticas.

La cultura tiene tres oficios directos o responsabilidades: Elevar el nivel de conciencia de los ciudadanos, embellecer lo cotidiano, ampliar la mirada. Hay que establecer políticas para que esto se pueda dar, y desde ahí podremos construir una sociedad mucho mejor.

- **Cambio de imaginarios: persistir en la convivencia**

Debemos concentrar los esfuerzos en el cambio de imaginarios y la inclusión social como producto de la gran apuesta de cultura de la ciudad. El énfasis de convivencia, cohesión inclusión, reconocimiento de los jóvenes, las poblaciones, las etnias, es urgente para la ciudad.

Articular la cultura de paz. Esta sociedad sigue privilegiando la guerra, este plan tiene que pensar en el derecho de vivir en paz. Debe haber más contenidos orientados a la construcción de una paz duradera y el respeto a derechos humanos.

Salir a la calle. Des-institucionalizar la cultura. Generar confianza: el arte en el barrio lo logra. A la ciudad le está faltando barrio. Generar nuevos vínculos.

Un nuevo plan de cultura debe darle lugar a la vida. Recuperar la calle como espacio de “habitancia”

Recuperar la rebeldía (la alegre rebeldía). Mayor libertad de expresión. La restricción de espacios públicos no tiene mucho asiento en la realidad. Aquí la gente mata por poder y por plata, no por tomar cerveza en la calle.

- **Economía cultural vs gestión pública de la cultura**

También debe ocuparse, como no lo ha hecho nunca, de ofrecer espacios para el desarrollo económico del sector cultura. Hay que seguir trabajando lo comunitario, pero dando las herramientas para ofrecerles ingresos tanto a los creadores como a la ciudad misma.



Una economía de servicios; el sector cultura puede ofrecer muy interesantes formas de desarrollo económico, conectada con temas como el turismo.

Se requiere revisar quién y cómo se hace la contratación de los actores culturales de la ciudad desde la administración. Se está entorpeciendo, concentrando, y haciendo un daño terrible al sector cultural. El mercado cultural de la ciudad, y especialmente el artístico, tiene una contratación que subyace a tres espacios diferentes de la secretaría de cultura: Inder (recreación), Secretaría de educación (jornada complementaria) y presupuesto participativo. En los tres casos, con la figura de “suministros”, decidieron empaquetar los contratos y funcionar por contratos interadministrativos a través de grandes operadores (con Sapiencia, Metroparques, Plaza Mayor o algunas entidades de la Alcaldía), que subcontratan a los artistas en condiciones muy complejas. Esto implica mayores sobrecostos en la operación de contratos culturales, lo cual urge de una mirada distinta.

Un plan inspirado en un estilo de gestión multisectorial y responsable. ¿Qué haremos con el 5% del PIB de Hidro-Ituango? Estas son discusiones que se dan de espaldas a la ciudadanía, conversaciones del bajo mundo. Un 20% de las acciones de EPM para el sector privado. Debemos preguntarnos por la riqueza, no solo por la pobreza. Pensarnos desde la justicia redistributiva de los bienes públicos.

Un plan que incluya la formación de liderazgos, centros de pensamiento estratégico, que no desconozca las raíces so pretexto de Innovación, por el contrario que se apoye en ellas para sacar lo de adentro.

- **Relación educación cultura**

¿Qué tiene que ocurrir en la relación educación – cultura? No se trata de la reunión de los secretarios de las respectivas carteras. La cultura y la educación están en los barrios, en los parques biblioteca y en las relaciones que las entidades educativas hacen con estos espacios. Que las políticas culturales vayan de la mano de las políticas educativas. La educación mejora y transforma una cultura.

Tenemos una necesidad enorme de encontrar nuestros propios caminos como una forma de reconocernos en la ciudad. Debemos pasar de las competencias ciudadanas a actitudes colaborativas.



En la escucha se palpa el corazón de la ciudad y estamos llamados a habitarla creativamente desde la cultura. Habitar significa cuidar creativamente el entorno. La cultura es el lugar del asombro y de la creación (Marta Elena Bravo). La función de la cultura es convertir a los habitantes en transformadores del entorno.

Parodiando el texto de Borges “Historia Universal de la Infamia” es difícil acercarnos al territorio total de la cultura, ella nos rebasa. Pero es posible encontrar “el principal” que hemos construido (como lo expresan los campesinos). El principal, esa base que tenemos para hacer las cosas. Ha habido presencia en la planeación cultural, se pueden ver los rostros que se la han jugado por la ciudad. Y aunque es posible que la endogamia paisa, causa de la arrogancia, no nos deje ver el principal que tenemos, requerimos reformular, re contextualizar porque las dinámicas urbanas son rápidas.

Se requiere:

- Ser parte de las discusiones de la ciudad
- Ser capaces de soportar lo que el otro dice
- Hacer y decir lo que tenemos y lo que pensamos

Cuando hablamos de cambios culturales hablamos de que haya más educación; pero el asunto no es que haya más cosas, sino que esas cosas están enfocadas y articuladas. Hoy tenemos un país que presupuestalmente le ha apostado a la educación pero que no ha mejorado los niveles de convivencia ciudadana en un porcentaje alto. En la escuela pocas veces nos enseñan a movernos en la ciudad y a conocerla. Hay que educar para ser mejores ciudadanos. Hemos sido descuidados, debemos rescatar la ética del cuidado. Crear bienestar.

Requerimos el diálogo y la articulación para hacer el plan de los sueños compartidos de lo que queremos llegar a ser. Tenemos un déficit de participación, una crisis de valores. Deberíamos darnos el permiso de pensar que de pronto nosotros somos los equivocados... ¿será que somos demasiado resistentes?

Poner a “remojar” el apellido ciudadana y hablar de la cultura o mejor de las culturas. De la Secretaría de las Culturas, no de la cultura ni de la cultura ciudadana.

Importante construir una visión que le sirva a todos los planes. Plan con articulaciones metropolitanas, con otros planes, una sola visión con varios planes que se articulan.



Que el plan no se decrete, los decretos se convierten en letra muerta.

¿Cómo hacer que el plan de cultura sea un instrumento para que los sentidos culturales puedan ser comprendidos y compartidos?

Un plan de vida personal y colectiva. Más allá de políticas necesitamos prácticas. Un plan que recupere el Ágora, el diálogo, el debate.

Fortalecer el sistema de circulación y articular otros componentes que no están en el circuito como los bares, los museos, el comercio. Se trata de formas de acceso que hay que revalorar.

El proyecto Cultura Viva Comunitaria ha mostrado la fuerza que tienen los proyectos culturales que se construyen desde la comunidad. Esto implicaría la descentralización de la Secretaría de Cultura y desarrollar una visión más territorial de la cultura, de la creación y la circulación. No se trata de llevar programación cultural sino de promover el acto creativo comunitario. Ayudar a desarrollar las iniciativas territoriales.

Dar continuidad a políticas que todavía no han tenido tiempo de evaluarse y desarrollarse como la profesionalización de los artistas, el emprendimiento cultural y el turismo cultural.

En los énfasis del Plan de Cultura del municipio deben quedar: Plan de Lectura, oralidad y bibliotecas, con los eventos del libro.

Además se debe liberar a la Secretaría de Cultura de la operación de eventos, espacios y acciones, de un ejercicio extremadamente burocrático para pasar a la administración de las estrategias.

- El arte y la cultura como ejes de transformación

La cultura en su conjunto debe ser un eje de la transformación y la planeación cultural debe ir hacia allá, pero siguiendo la necesidad de entender que el arte no es toda la cultura ni todo en la cultura es arte, por lo tanto, al arte no debería encomendársele la tarea de mejorar la sociedad, sino más bien de reflexionarla desde la estética. La cultura sólo puede transformarse si se entiende por qué ciertas personas se comportan de cierta manera.



Es muy difícil definir cómo transformar esa forma gaseosa que es a veces la cultura. Ella se ha construido con elementos de tradición que las políticas públicas muchas veces no alcanzan a contener, por eso las políticas culturales deben coserse en las relaciones sociales y en las dinámicas de participación.

- **Otros énfasis para un futuro plan de cultura articulado al desarrollo de la ciudad:**

Es fundamental que la construcción de un nuevo Plan de Desarrollo se haga de manera participativa real: no haciendo grandes eventos con expertos donde la comunidad va a escuchar, sino haciendo conversaciones pequeñas, particulares, con metodologías realmente participativas. Que no sea un operador el que determine qué es el Plan, sino que sea la gente la que lo haga.

El plan de desarrollo cultural debe estar amarrado al Plan de Desarrollo de la Ciudad y del Area Metropolitana.

Hay que hacer muchos énfasis en circulación del arte e intercambio del arte, pues son las mismas comunidades las que han orientado los intercambios nacionales e internacionales, pero desde las políticas impulsadas desde el estado debe haber un mayor enfoque ahí. A veces Medellín se ha distanciado mucho de la discusión nacional en términos de arte y cultura.

¿De qué hablamos cuando hablamos de cultura? ¿Cultura desde la manifestación de un colectivo o una comunidad o desde las reglas que debe cumplir una sociedad?

Si es cultura como manifestación, hay que enfocarse en lo que ya existe, hay que fortalecer los procesos y no dejar que desaparezcan (como viene pasando). Becas de creación para estimular trabajos creativos, presupuestos de circulación a nivel nacional e internacional, fortalecimiento de las redes, formación de públicos (que es lo más delicado y difícil de hacer) y que es responsabilidad de toda la cadena social.

Regular y hacer veeduría ciudadana sobre los presupuestos y operadores.



Hay una cantidad de situaciones culturales donde no hay ningún tipo de control, y va desde la arquitectura y construcción cuando se hacen edificios sin elaboración estética ni pensando en la vida digna, hasta un reggaetón que usa a la mujer como objeto... ahí hay una línea muy delgada frente al control de la libertad de expresión de los artistas, pero en una sociedad tan descontrolada hacen falta los debates frente a cómo regular este tipo de cosas.

Incentivar la creación, seguir impulsado circuitos de circulación de arte y cultura; lo que ha hecho Medellín en este punto ha funcionado, pero no se puede parar... no se pueden parar los presupuestos. Los espacios comerciales están totalmente imposibilitados para manifestaciones que no son patrocinadas por "multinacionales"... mientras ellos ocupan tv, radio, y la gente asume lo que pasa ahí como arte sin formar un criterio.

Muy importante la construcción de públicos: aprender a valorar las manifestaciones artísticas y culturales, por qué apoyar el arte local, por qué pagar un concierto. En otro sentido no se ha formado un público crítico, no hay críticos de arte, entonces suceden un montón de esperpentos estéticos y culturales porque nadie regula, nadie opina y las personas no han formado un criterio para reflexionar frente a esto.

Elaboró:
Marta Eugenia Arango C
relatora